

¿Por qué dejar las matemáticas para enseñar las matemáticas?

Lucas Nunes Ogliari¹

El texto que sigue surgió de una propuesta de trabajo del seminario "Los diarios de clase y la escritura académica", dictado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) e impartido por la profesora Maria Inês Côrte Vitória. El objetivo era elaborar un texto, no muy extenso, enumerando algunas palabras que surgieron de los diálogos de la primera clase. Había cinco clases consecutivas, y este material debería ser presentado en el cuarto día. El texto debe contener en su estructura, los elementos objetivos y subjetivos sobre los debates realizados en clase.

Así que, para empezar a trabajar, pensé en algo sobre el tema de discusión y las características de los estudiantes o colegas en el seminario. Así, establecer un diálogo entre un maestro de educación física y un maestro de matemáticas me parece relativamente fácil, ya que sólo es necesario elegir a un tema común, como "estudiante", por ejemplo, para iniciar un debate. Pero creo en la posibilidad de una tercera persona invitada a participar en este diálogo, alguien que parezca no tener afinidad con el área de la educación como profesionales de contabilidad, tal vez.

Hago, así, la pregunta: ¿cómo podría, para tanto, establecer un debate relevante?

Esta pregunta me ha ocupado durante unas horas, lo confieso, pero no porque dudaba de la posibilidad de ese debate, como de hecho ocurrió. Lo que me molestaba, te lo confieso, fue el tema de ese debate: ¿cómo podría haber una conexión común entre los personajes a punto de resolver un debate? ¿Cuál sería el tema común, que abarca a estos tres personajes distintos?

Me detendré un poco más antes de abordar propiamente la cuestión, porque me gustaría dejar constancia de que al final de esa discusión, algunas palabras, que salen de los diálogos, fueron expuestas en la pizarra blanca, unida a la pared del salón de clases donde estábamos. Esas palabras no tenían ningún sentido presentadas

¹ *Doutorando em Educação pela PUCRS.*

de esa manera, pero estaban allí con un propósito: para que los tres personajes escribieran un texto que contuviese algunas de ellas.

Me tomo el papel de maestro de matemáticas para continuar con la discusión que se estableció en el texto, porque ahora soy uno de los tres personajes y también estoy instruido para responder a la propuesta y relacionar esas palabras. Por lo tanto, actúo como profesor de matemáticas en la forma de relacionar las cosas y reflexionar sobre ellas, pues sólo así tendrá la identidad y la memoria. Y desde el principio, pienso en una posible relación entre las palabras que aparecen en la pizarra blanca y mi experiencia en el aula, porque me acuerdo de esperar hasta el último estudiante salir de la clase para borrar la pizarra, ...pasando el borrador de pizarra en algunos números y cálculos, pensé en cómo los garabatos se convertían en algo abstracto y sin "vida", después de que los estudiantes habían salido de la clase. Porque tuve un "déjà vu", es decir, la misma sensación de ver las palabras en la pizarra de las cuales tenía que hacer algún tipo de relación.

De todos modos, las palabras de la pizarra se correlacionaron en la discusión de esa lección. Sin embargo, cobraban sentido cuando se movían en medio de las conversaciones; por lo demás, no eran más que palabras, vacías e inmóviles. De todos modos, las palabras han requerido un contexto que permita un cierto sentido común en la discusión; forman parte de un tema.

Entonces empecé con la elección de las palabras, y como profesor de matemáticas, familiarizado con la "enseñanza de los números y las operaciones", traté de dividir las palabras entre los otros personajes, pero rápidamente me di cuenta de que, con un total de catorce palabras, sería imposible hacer una división en partes iguales entre los tres; esto por el simple hecho de que una serie de "palabras" sólo admite división exacta. Pero echando un vistazo en mi texto, me di cuenta que ya había utilizado las palabras "educación física" y "contexto" que estaban presentes en la pizarra, entonces las deduciría de la suma. Ahora sólo había doce.

También recordé que había un cuarto personaje en el aula - del cual voy a hablar al final - lo que me permitió compartir esas doce palabras entre cuatro personas. Terminé, sin embargo, eligiendo tres palabras, que son: rigor científico, capacidad y experiencia. Y la relación entre estas tres palabras me conducen, incluso

a los resultados de este texto, porque constantemente se preguntan sobre el rigor científico de lo que escribo y su papel en las discusiones en clase o en la práctica de la enseñanza. Creo en la importancia de mantener el rigor científico, pero también creo que a veces hay que dejarlo atrás, ya que “ahoga” el acto de escribir, hablar y enseñar de una manera creativa. Y esto va en contra de la capacidad de innovar.

Tal vez el rigor científico se ha reservado a escribir este texto, pero estoy seguro de que esto me ha permitido pensar, reflexionar en muchas cosas nunca antes pensadas, y lo mismo ocurre con la educación. Con el fin de enseñar algo acerca de los conjuntos numéricos, por ejemplo, podría pedir a un grupo de cuatro estudiantes para que se dividan entre ellos y en partes iguales, un conjunto de catorce palabras, con el fin de escribir un texto sobre algo. Sin embargo, estoy seguro de que, poco después, los estudiantes harán preguntas como ¿por qué tendría que compartir esa cantidad en partes iguales para el grupo de componentes, si es imposible? Entonces les preguntaré: ¿por qué?

Esta respuesta no puede estar en las matemáticas, sino en las palabras porque no se dejan ser fraccionadas. Quizás, entonces, se darían cuenta de que hay distintos tipos de números y que, por lo tanto, también es necesario separarlos en grupos diferentes. ¿Por qué dejar las matemáticas para enseñar las matemáticas? ¿Qué es lo que se puede aprender a relacionar las matemáticas y las palabras? ¿Dónde está el rigor científico de esta relación?

El rigor científico no puede tener control sobre estos temas porque vivimos en un solo tema, que a menudo escapa del ámbito de esta gravedad. Y sí, ahora vuelvo con el tema que me preguntaba en los primeros párrafos de este texto: este tema fue propuesto en una forma muy sutil por el cuarto personaje de esta discusión, el que guía a otros. Es un tema que está muy presente en este último carácter, y que terminó por influir en todos los demás, llevándolos en los diálogos, las anécdotas y las historias. Fue este tema que me hizo, reflexionar, pensar, deducir todas estas revoluciones en las matemáticas, las palabras y la enseñanza. Por último, es un tema que realmente va a menudo contra el rigor científico, y no podría ser diferente, ya que se ha propuesto en ese seminario, la discusión acerca de la humanidad, sobre nosotros mismos.